



## PROLOGO

### I EL AUTOR

De pronto, la Prensa menorquina empezó a hablar, el pasado verano, de un historiador casi desconocido. Porque acababa de aparecer un libro suyo: "La Reconquista de Menorca por el Duque de Crillon".

José Luis Terrón Ponce, para llevar a cabo sus cuidados trabajos de investigación, tiene que quitar al descanso el poco tiempo libre que le deja su profesión militar. Profesión que, antes, simultaneó con el estudio de una carrera universitaria; es licenciado en Historia por la Complutense. Y, como consecuencia de ello, se dedica también a la enseñanza.

¿No os parece que, además de voluntad de hierro, se necesita para hacer todo esto una irresistible vocación?

Sus estudios en la Península, y su alejamiento de Menorca, le hacen ver la isla bajo un punto de vista distinto al de cuando vivía en ella. Y, al mismo tiempo, se siente más profundamente menorquín.

Porque tiene un mayor cariño a la isla y porque puede analizarla mejor y más a fondo desde Madrid, se va dedicando, cada vez más, hacia el campo de la investigación histórica menorquina.

Ahora nos ofrece este nuevo fruto de sus investigaciones: "La Guerra de Sucesión en Menorca". Una obra necesaria para que, como su autor os explica en ella, viene a complementar, el admirable trabajo de Micaela Mata.

La historia de Menorca necesitaba de personas que investigaran no sólo en la isla, sino además, y preferentemente, fuera de ella, para aportar nuevos conocimientos, y nuevos puntos de vista a lo que ya habían escrito los historiadores clásicos.

Terrón Ponce entra, por la puerta grande, en este grupo de nuevos investigadores. Y el producto de su búsqueda paciente y de sus reflexiones sobre el tema es, en muchos aspectos, una visión desconocida de una etapa muy importante de la historia de Menorca.

Ya no se puede hablar de la Guerra de Sucesión en nuestra isla sin hacer referencia a este nuevo libro.

Creo que veremos otras obras de este mismo autor. Por una parte su vocación sentimental hacia el estudio de Menorca, continuará actuando. Por otro lado, las aspiraciones de José Luis Terrón Ponce, y sus posibilidades de trabajo, no pueden limitarse a nuestra isla. Vendrán, sin duda, otras etapas.

La excelente calidad de la enseñanza que se da en Menorca, y el elevado nivel medio cultural que se vive en nuestra isla, han sido las bases que facilitaron los estudios en Madrid de Terrón Ponce, según él mismo me decía recientemente.

Y constituyeron el potencial de donde, un día, saltó la chispa que le mostró, en su camino de Damasco, su rumbo verdadero.

## II LA EPOCA

Al empezar el XVIII, está entablada una pugna de gigantes entre el Imperio Español, Francia y la Gran Bretaña.

Esta última necesita, de forma vital, desarrollar su comercio con Levante, a través del Mediterráneo, si quiere continuar su ascensión. Pero carece de bases en nuestro mar, porque desde Italia hasta España los buenos puertos están en manos enemigas. .

.Por ello, al aproximarse el invierno, la escuadra inglesa ha de abandonar cada año el Mediterráneo, con todas sus consecuencias.

No es difícil imaginar con qué ojos mirarían los almirantes británicos el peñón de Gibraltar y nuestro puerto de Mahón.

Pero, además, hay otra zona de rivalidad entre el viejo imperio español que declina y las dos naciones que aspiran a ser una gran potencia: las costas de América y el Atlántico. El comercio americano es una enorme fuente de riqueza y va a ser cada día más. La Gran Bretaña lucha por obtener su parte, lo mismo que Francia.'

Para alcanzar ambos objetivos, el del Mediterráneo y el del Atlántico, se necesitan buenas escuadras y bases seguras.

Desde el final de su revolución de 1.688, Inglaterra, con sus asuntos domésticos arreglados, se vuelve hacia la mar, viendo en ella el futuro de su grandeza. Allí encuentra a España y a Francia. Por consiguiente, su objetivo es muy claro: la lucha implacable hasta la destrucción de ambas marinas y la pérdida de sus respectivas colonias.

Por eso, en las guerras sucesivas de la Liga de Augsburgo, de Sucesión de España y de Austria, de los Siete Años y de la Independencia de América, no hay que ver más que capítulos correlativos de una misma guerra general por la supremacía en el mundo.

Ni España ni Francia comprendieron la decisiva importancia que, en esta pugna, tenía el dominio de la mar. Y por ello cosecharon la derrota, escalón a escalón, mientras Inglaterra iba ascendiendo a primera potencia mundial. Hay que decir, en honor de Inglaterra, que desde el primer momento supo ver que la supremacía naval era la baza que en definitiva zanjaría la cuestión. Y dedicó a su flota los hombres adecuados, el dinero necesario, su capacidad organizadora y su energía tradicional.

La Historia, de todos conocida, nos cuenta lo que pasó: Inglaterra iba sangrando, cada vez con mayor eficacia,

nuestro comercio en ambas zonas. Y la Francia de Luis XIV ve esfumarse sus sueños de hegemonía. Ya en declive, intenta crear el eje Madrid-París, como medio de equilibrar a Inglaterra.

Y los nubarrones se acumulaban.

En estas circunstancias, el testamento de Carlos II provoca el estallido del polvorín.

A nadie parece habersele ocurrido, entonces, que, con esta Guerra de Sucesión, se produce un nuevo retraso de años en algo que necesitábamos en el XVIII, y seguimos necesitando ahora: la unión de Europa. .

¿Qué habría pasado si, en lugar de pensar tanto en el famoso "equilibrio europeo" a base de mantener bloques distintos, se hubieran unido todos en uno sólo?

Pero pudieron más las rivalidades. Y, sumergido en estas guerras intestinas, el Continente mejor preparado del mundo de entonces, y el más poderoso, no se da cuenta de que deja pasar, una y otra vez, la oportunidad que se le ofrece de cumplir una misión realmente histórica a escala mundial. No fuimos capaces de apoyar el desarrollo de las zonas de nuestro planeta que lo necesitaban.

*"...Ia paz de Utrech... (es) ...uno de los momentos decisivos en la organización de Europa como realidad pluriestatal<sup>1</sup>.*

De paso, al no unirse, la Europa fragmentada pierde también el tren de su posible ayuda cultural y económica a América. Prefiere seguir, en pleno siglo XVIII, el mismo camino que marcaron en el Medioevo los reinos de Taifas.

Y así empezó en España una lucha entre hermanos; que acumuló para nosotros todos los inconvenientes:

- a) Soportar en nuestro territorio, es decir, a costa nuestra, una pugna internacional.
- b) Perder Menorca y Gibraltar.
- c) Perder en Italia el Milanesado, Sicilia, Cerdeña y Nápoles.
- d) Perder los Países Bajos del Sur, y el Güeldres superior.
- e) Dar en América una serie de ventajas a nuestros rivales. .
- f) Recibir un duro golpe en las dos arterias principales de nuestro comercio internacional.
- g) Dejar en nuestra patria un rescoldo de odios y divisiones.

---

1 Ubieto, Reglá. Jover y Seco. Introducción a la Historia de España. Barcelona,. 1963 (1ª. ed.),- 10 ediciones más hasta 1977.

España, como todos sabemos, sale exhausta de esta guerra, que podía haberse evitado, y baja un escalón más en su penosa decadencia. Francia queda también malparada. La gran ganadora de Utrech es, claro está, Inglaterra.

Ahora, además de la flota, tiene ya las bases.

En este momento se han puesto los cimientos del Imperio Británico.

A la vista de tan catastróficos resultados, ¿valía la pena que los españoles lucharan por los motivos que para ello se invocaron?

Y, si me apuráis un poco más: de verdad era por los motivos invocados por lo que se luchaba?

Los dos bandos en que se escinde España, ofuscados por la pelea, no tienen inconveniente en facilitar la llegada a nuestro país de fuerzas francesas, holandesas y británicas.

El partido del Archiduque insta a la escuadra anglo-holandesa a que ocupe Menorca. Así empezó el aprendizaje de brujo. ¿Cómo no se dieron cuenta de que, luego, serían incapaces de detener la escoba?

Los territorios peninsulares, ocupados por ejércitos extranjeros, no corren tanto riesgo. Pero Menorca, la codiciada Menorca, lejos de la Península, cuando España ya no tiene poderío naval suficiente, sí corre un gran peligro al entregarla a los británicos: el peligro de que no nos la devuelvan.

Y eso es lo que pasó. Estoy convencido de que el Archiduque y sus consejeros obraron de buena fe. Pero esto, en política internacional, no les absuelve.

¿Consecuencias para Menorca? Nuestros antepasados pasan a depender de una potencia extranjera, y 30.000 católicos quedan sometidos, en el mundo del XVIII a unas autoridades protestantes.

No haber previsto a tiempo que Inglaterra no soltaría su presa; he ahí la tremenda responsabilidad de aquellos políticos.

Les queda el consuelo de saber que, antes y después, otros han jugado con el mismo fuego.

Y en cuanto a la unidad Europea, ya veis dónde estamos hoy, dos siglos y medio más tarde.

¿Qué culpa tuvieron las Autoridades menorquinas de la época en este error histórico? Sinceramente creo que ninguna. El problema estaba planteado muy por encima de ellas, lejos de nuestra isla.

A los Jurados' de Menorca, no les quedaba otra opción que proclamarse "*fidelissimos vazallos*" del ocupante de turno, pedir que fueran respetados nuestros fueros y privilegios... y correr a encargar un Te Deum en acción de

gracias por el "*suave yugo*"<sup>2</sup> que les acababa de caer encima.

¿Y qué otra cosa podían hacer?

. De la actuación, del drama de nuestras Autoridades, sean civiles o militares, sean las normalmente instituidas o las que surgen de las convulsiones, nos habla Terrón Ponce y, también en este punto, como en tantos otros, aporta elementos nuevos.

Y despliega ante nosotros facetas inéditas sobre diversos sectores de la población menorquina.

### III EL CASTILLO

Todavía en el XVIII, un intento de conquistar la isla pasaba forzosamente por la toma de San Felipe.

Mucho se ha hablado de esa fortaleza a lo largo de su historia, desde el XVI. Pero nos hemos ocupado menos de los hombres que, sucesivamente, durante más de un siglo, fueron componiendo su guarnición española.

Es más; no siempre se les ha tratado con justicia. Incluso, ya en el siglo XX, hemos sido poco considerados con ellos, al llamarlos en algunas ocasiones "*presidarios*", sin cuidamos de la confusión que puede originar este término, que, en la acepción más usual de hoy, nada tiene que ver con la guarnición de las plazas fuertes que, en su día, se llamaban efectivamente "*presidarios*".

Tampoco abundamos en elogios por su papel de escudo de Mahón ante los golpes de los berberiscos, apoyados a veces no sólo por los turcos, sino, como todos sabemos, por países europeos. "S'any de sa desgrasia", el ataque que martirizó y destrozó a Ciudadela iba dirigido previamente contra Mahón, y fue rechazado por el castillo. ¿Somos conscientes de lo que nos quitaron de encima ese puñado de aguerridos veteranos que constituyen las primeras "*compañías viejas*"?

¿De cuántos moscones más nos habrá librado, por su sola presencia, esta fortaleza?

En resumen; creo que la guarnición española de San Felipe, para muchos menorquines, es una gran desconocida, especialmente en su aspecto humano.

Y sin embargo... su historia puede escribirse, desde Menorca mismo, revisando los protocolos notariales que se

---

2 Las frases entre comillas están copiadas literalmente de escritos oficiales.

conservan en el Archivo de Mahón.

He visto llevar a cabo este trabajo al Rvdo. D. Juan Gutiérrez Pons (q.e.p.d) Le debo muchísimos datos. Y las partidas sacramentales correspondientes me las ha facilitado el Rvdo. D. Fernando Martí CAMPSA, Archivero de la Curia Diocesana.

¿Qué se deduce de ello?

Para empezar, una gran parte de los militares profesionales que, desde el último tercio del XVI, forman la guarnición de San Felipe, proceden de familias de la nobleza española. Lo cual no puede extrañarnos, porque milicia y nobleza, en dicha época, están fuertemente enlazadas.

Sus partidas sacramentales nos prueban cómo esos linajes se van menorquinizando generación tras generación.

Los Dalmedo (de Olmedo), los Fuxá, Fluxá y Fluixá (Foxá), los Preto (Prieto), los Nussa y Lanussa (Lanuza), los Cabedo (Quevedo), los Netto (Nieto), los Victori (Victoria), etc. etc., son en realidad ramas de antiguos troncos de hidalgos, cuyas pruebas de nobleza se encuentran a veces en Menorca mismo, en los mencionados protocolos notariales.

En las partidas de matrimonio o defunción se llama a estos militares "*soldats*", "*caps*", etc. Con nuestro concepto actual de estos vocablos, no parecen personas de relieve.

Pero si se analiza con cuidado lo que realmente se entendía por "*soldado*" en el siglo XVI, nos damos cuenta de quiénes eran en realidad.

¿Por qué, entonces, hemos olvidado su memoria?

Entre otras, creo que existe una razón principal: la mayor parte de estos militares tuvieron escasos (a veces muy escasos) medios económicos.

En el siglo XVI, la España de los Austrias se desangraba en luchas lejanas y dispares en América, en Flandes, contra los turcos. Las pagas, que ya sabemos eran parcas, llegaban con retraso, cuando llegaban. Podemos adelantar que la guarnición, casi crónicamente, conoció un eterno sitio: el de la falta de dinero.

Las familias de estos soldados van poblando el Arrabal de San Felipe, que en los planos de la época vemos que llega a ser mayor que Mahón, lo que no hay que olvidar para comprender ciertas rivalidades. Poco a poco, la isla va absorbiendo a estas familias, imponiéndoles su personalidad. Lentamente, emparentan con linajes menorquines...

La vida de la guarnición es tranquila. No hay empresas guerreras de envergadura que renueven los laureles,

ganados lejos de Menorca, por los primeros que llegaron. Sus glorias se van olvidando en la paz... y en la penuria.

Por eso, muchos de los menorquines de hoy ya no saben que llevan nombres ilustres que no ceden en antigüedad e importancia a otras casas que han sabido o podido conservar su prestigio.

En el protocolo del Notario don Francisco Abadía de 18 de Marzo de 1.618, se delega en el Padre Fray Miguel Subirats, Definidor de la Orden de San Agustín, residente en la Corte, para que nombre y representación de los artilleros del Castillo de San Felipe que figuran en la siguiente relación, pida y cobre del Sr. D. Pedro Messías de Tovar, "*pagador de los cargos del Rey Ntro. Sr.*", las cantidades que siguen:

DiegoHernández.....	199.677 maravedís
AntonioForner.....	67.636 “
FranciscoNieto.....	88.750 “
Pedro de Lanuca.....	140.900 “
Jaime Izquierdo .....	140.318 “

Otros peticionarios figuran en otra carta de poder de 12 de mayo del mismo año, redactada en términos parecidos.

Más patético es el caso, que también aparece, del que, al hacer testamento, ha de disponer que las Misas por su alma se celebren cuando se cobren sus atrasos.

Las partidas de defunción nos dan cuenta de que a algunos se les entierra "amore Dei", por ser absolutamente pobres.

Arnaldo de Coarasa (en menorquín Arnau de Corassa) un gran apellido aragonés, casado con doña Margarita de Trémol, de una distinguida familia menorquina, fallece en San Felipe el 1 de Abril de 1.601. En su partida de defunción consta que no hizo testamento por ser hombre pobre.

Leyendo los de aquellos que lo hicieron, es decir, de los que tenían bienes, llama la atención la parvedad de los mismos. Legan objetos personales, alguna "vinya ", algunas "tancas". No he visto ni uno, (entre los que he estudiado), que poseyera una finca agrícola digna de este nombre.

Algunos, al hacer testamento, legan las cantidades que les debe el Rey.

En muchos casos esta profesión militar se transmitía de padres a hijos y llega hasta el XV 111, como nos señala Terrón Ponce. Que nos dice además que, en ocasiones, para poder subsistir, tenían que trabajar como jornaleros en las fincas vecinas.

Me es particularmente querido uno de estos viejos linajes, llegado a Menorca en el XVI, y que continuaba en el servicio de San Felipe en la época que nos describe Terrón Ponce.

Además, creo que este caso es un claro ejemplo de cómo eran realmente esas familias de que hemos hablado.

El primero de ellos llega al castillo en 1575. Se llamaba Francisco Nieto. Un viejo apellido leonés-castellano que tiene su lugar, repetidamente, en la historia de España y en la del Mediterráneo.

La Revista de Menorca, en su primera época, se ocupó del primer Francisco Nieto menorquín<sup>3</sup>. Lorenzo Lafuente Vanrell se sintió también atraído por su personalidad<sup>4</sup>. El Rvdo. D. Fernando Martí Camps escribe igualmente sobre él en la Revista de Menorca<sup>5</sup>. Y, hace pocos años, uno de los mejores genealogistas de hoy, D. Adolfo Castillo Genzor, le dedicó un artículo<sup>6</sup>.

Dña. Micaela Mata menciona a los Nieto que toman parte en Menorca en la Guerra de Sucesión<sup>7</sup>.

Antes de llegar a Menorca, este Francisco Nieto había acompañado a D. Juan de Austria en la escuadra que iba a formar parte de la Santa Liga. El hijo de Carlos V le encargó una misión en Venecia, de la que regresó con "el collar de Eleonora", que Eleonora no llevó nunca, pero esta es otra historia.<sup>8</sup>

Luego participó en la batalla de Lepanto, y después, también a las órdenes de D. Juan de Austria, en la toma de Túnez y La Goleta. Y fue de los que, luego, sufrieron la terrible derrota que, tras una resistencia encarnizada, echó

---

3 Comandante D. Juan Seguí y Rodríguez: El primer Nieto en Menorca. Rev. De Men. Tomo 1. Núms. 11 y 12 (1889).

4 D. L. Lafuente.- Las tres cruces. El Bien Público. 1933

5 D. Fdo. MarH Camps. Notas genealógicas de las Familias Quadrado y Nieto. Rev. de Men. Sepbre-Octubre 1946

6 D. A. Castillo Genzor. Cien sortijas para cien héroes. Rev. "12 de Octubre". IV Centenario de la batalla de Lepanto. Zaragoza.

7 Dña. M. Mata: Menorca. Franceses, ingleses y la Guerra de Sucesión.

8 D. L. Lafuente. Las joyas. La Vanguardia, Diciembre 1920. Barcelona.

de Túnez a los españoles.

En esta penosa odisea, don Francisco Nieto estaba de guarnición en el último baluarte que se rindió: .

*"Esta Torre estaba á cargo de Dn Juan Zanoguera Cavallero Valenciano, y famoso Soldado"<sup>9</sup>.*

El momento de la rendición debió ser tremendo, porque:

*“.as/ hizieron esclavos a todos quantos en la ysla hallaron, as/ ombres como mugeres, fuera de hasta quarenta o cinquenta que por boca de don Juan Canoguera fueron señalados para yr con él en libertad"<sup>10</sup>.*

Luego vino destinado a San Felipe. Allí casó<sup>11</sup> allí está enterrado, en la iglesia del castillo, en "lo vas de Santa Bárbara", con sus compañeros de la artillería.

Sólo conozco dos objetos que fueron suyos: el ya citado "collar de Eleonora" y la "sortija de Lepanto". La que vi muchas veces en la mano de mi padre. La que, como descendiente de Francisco Nieto, llevo en mi anular mientras escribo estas líneas.

**Eusebio Lafuente.**  
**Noviembre 1982**

---

9 Manuscrito anónimo sobre los to. Colección de nuestra familia.

10 La Batalla Naval del Señor don Juan de Austria, según un manuscrito anónimo contemporáneo. Instituto Histórico de Marina. Homenaje en el cuarto centenario de Lepanto. 1971.

11 El 12 de Enero de 1584, con Antonina de Corasa. Fue padrino de boda el Alcayde del castillo, Cristóbal de Cáceres, que también hab(a sido actor en la tragedia de Túnez: "El sargento mayor Utrobo era alferez de Christoval de Caceres; perdióse la compañía y murió Utrobo y el Capitan estava esclavo en Argel". (Del manuscrito mencionado en (10): capítulo "Capitanes de infantería perdidos en el Fuerte").